

APUNTES PEDAGÓGICOS:

HACIA UN HÁBITAT DIGITAL QUE HUMANIZA

1

ALGUNAS IDEAS ERRÓNEAS SOBRE LA EDUCACIÓN EN LÍNEA

Por: Ricardo Orellana



La educación en línea, también conocida como aprendizaje en línea o e-learning, ha experimentado un crecimiento exponencial en las últimas décadas, transformando la forma de acceso al conocimiento (Rungta, 2025). En el caso particular de Ecuador, esta transformación se refleja en un incremento sostenido tanto en la oferta institucional como en la población estudiantil que opta por modalidades no presenciales. Como se observa en la tabla, el número de instituciones de educación superior que han integrado al menos una carrera (Grado/Tecnatura) o un programa (Posgrado) en línea ha crecido de manera constante entre 2022 y 2025. Este auge no es casual, sino que responde a las características propias de un modelo educativo que se distingue por el uso de tecnologías digitales para facilitar el aprendizaje, ofrecer flexibilidad y accesibilidad a estudiantes de diversas ubicaciones geográficas y con diferentes horarios, y acceder a la educación desde múltiples vías (Cortés Ruíz et al., 2024).

Tabla 1. Evolución de la oferta institucional en modalidad en línea en Ecuador (2022-2025)

<i>Año</i>	Universidades (Grado/pos)	Politécnicos (Grado/pos)	Institutos (Grado/Tec)	Número de estudiantes (estimación)
<i>2022</i>	18	2	12	~115,000
<i>2023</i>	21	3	15	~138,000
<i>2024</i>	24	3	19	~165,000
<i>2025</i>	26	4	22	~198,000

Fuente: SENESCYT (2024), SENESCYT (s.f.).

Para que este modelo funcione, se depende en gran medida de internet, que hace posible la interacción y el acceso a los contenidos sin coincidencia física; no obstante, esta dependencia tecnológica implica desafíos de conectividad y disponibilidad que inciden directamente en la experiencia formativa y en la participación de los estudiantes. Sin embargo, la definición precisa de educación en línea sigue siendo objeto de debate, con diferentes interpretaciones y enfoques que varían según el contexto y los objetivos educativos (García Aretio, 2020). El intento de definición anterior abarca algunos criterios para que podamos hablar propiamente de educación en línea:

1. Cambio en el modo de pensar la educación

La educación en línea no debe reducirse a la distribución de textos o contenidos vía correo electrónico ni a la superposición de recursos presenciales al entorno digital. Por el contrario, constituye un paradigma educativo que requiere una reconfiguración en la gestión del conocimiento y el aprovechamiento de la ubicuidad tecnológica. Se caracteriza por ofrecer altos niveles de flexibilidad y democratización del acceso, fundamentándose en lo que los expertos definen como la convergencia de tres dominios esenciales: el conocimiento disciplinar, el pedagógico y el tecnológico. La educación en línea depende en gran medida de

computadoras y otros dispositivos conectados a internet para entregar y compartir contenido instruccional (Rodríguez Mendoza, 2022).

2. Enseñanza y aprendizaje diferentes

Para que los estudiantes aprendan en línea, alguien tiene que enseñar en línea. Para que alguien enseñe en línea, es necesario diseñar clases en línea y entender las características propias de quien enseña y de quien aprende. El que enseña no solo debe dominar la asignatura, sino además poseer la competencia pedagógica y manejar la tecnología con fines de enseñanza y aprendizaje (Fabra y Luna, 2023). El que aprende, además de la madurez y autonomía, debe considerarse un aprendiz independiente, es disciplinado en la gestión del tiempo, posee habilidades técnicas y de comunicación efectiva y, sobre todo, es capaz de aprender a través de otros canales, además de la clase en línea. Hay que hacer notar que, para muchos estudiantes, esta modalidad es su única opción para educarse (Wa-Mbaleka, 2020).

3. Nivel de interacción

Para que la educación en línea ocurra, debe haber cierto nivel de interacción. Principalmente, se espera esta interacción entre el educador (o facilitador) y el estudiante. Sin embargo, también se espera interacción entre los estudiantes entre sí, entre los estudiantes y el contenido, y entre los estudiantes y la tecnología (Fabra y Luna, 2023).

4. Calidad

Integrar o adoptar la educación en línea no significa sacrificar la calidad educativa. La calidad debería ser igual o incluso mejor que la que se experimenta en los entornos de aprendizaje presenciales. Si los objetivos de enseñanza y aprendizaje son claros, las actividades están alineadas, los materiales de aprendizaje son accesibles y solventes y la retroalimentación es frecuente, los estudios disponibles concluyen que los estudiantes en contextos en línea pueden obtener resultados de aprendizaje iguales o mejores que en la enseñanza presencial (Means et al., 2010).

5. Reorganización de límites de tiempo y fronteras geográficas

A diferencia de las aulas presenciales, donde el educador y los estudiantes deben reunirse regularmente a la misma hora, la educación en línea permite a los estudiantes acceder a sus clases las 24 horas; haciendo así que su aprendizaje sea más flexible con el tiempo. Además, la educación en línea brinda a educadores y estudiantes la posibilidad de interactuar sin estar en el mismo lugar al mismo tiempo (Rodríguez Mendoza, 2022). Los estudiantes no necesitan ir a un campus físico para asistir a sus clases en línea si pueden acceder a internet confiable en su computadora o dispositivos en casa u otros lugares.

Todo lo anterior tiene mucho que ver con algunas ideas erróneas sobre la educación en línea que se han instalado a lo largo de estos últimos años, y que tienen mucha fuerza cuando la educación en línea todavía es nueva para una institución educativa. A continuación, se presentan algunas de las ideas erróneas o falsas interpretaciones muy comunes:

1. La educación en línea es de baja calidad: es una fábrica de hacer diplomas.

Esto es cierto en parte, y sucede cuando no hay una capacitación adecuada a docentes y estudiantes ni una planificación suficiente. Por esta razón, las personas que participan en la educación en línea necesitan recibir capacitación de calidad, actualizada, orientación, guía y apoyo en cuanto a diseño instruccional, estrategias de evaluación, honestidad académica, comunicación mediada por la tecnología e interacción pedagógica (Rivera Tejada et al., 2023). En cambio, cuando la educación en línea está bien planificada, las clases suelen ser más rigurosas que las clases presenciales. De hecho, la tasa de abandono es mucho más alta en las clases en línea que en las clases tradicionales porque requiere más indagación y autodisciplina que la educación tradicional.

2. Para enseñar o aprender en línea, hay que ser un experto en Tecnologías de la Información (TI).

Una creencia frecuente es que la educación en línea exige que docentes y estudiantes sean “expertos” en TI (configuración avanzada, gestión técnica de plataformas, resolución de fallos, etc.). En la práctica, lo que se requiere —para que la experiencia sea viable— es una alfabetización digital básica y funcional: manejar un entorno virtual de aprendizaje, comunicarse por medios digitales, acceder a materiales, enviar tareas y participar en actividades síncronas o asíncronas. Estas destrezas no equivalen a un dominio técnico especializado. En los modelos de educación en línea bien diseñados, la docencia no depende de que el profesor sea técnico informático, sino de que articule decisiones pedagógicas apoyadas por la tecnología y por una organización institucional. No se trata de “saber de TI”, sino de saber enseñar con tecnología de manera coherente con objetivos, contenidos, evaluación y contexto (García Aretio, 2020). Además, la educación en línea de calidad se sostiene en un ecosistema de apoyo: equipos de soporte técnico, diseño instruccional, capacitación docente, recursos de ayuda y acompañamiento. Esto permite que, ante necesidades técnicas más complejas (configuraciones, incidencias de conectividad, herramientas institucionales, acceso a plataformas), exista soporte especializado que reduce la carga técnica en el docente y evita que la falta de pericia avanzada sea una barrera de entrada (Rivera Tejada et al., 2023).

3. Los estudiantes hacen mucha trampa utilizando la IA en la educación en línea.

La percepción de que la educación en línea —y más recientemente con el uso de herramientas de IA— incrementa de forma inevitable la deshonestidad académica suele estar asociada a un desconocimiento de los principios pedagógicos que rigen el diseño instruccional en entornos digitales. La evidencia académica muestra que el problema del

plagio y la copia no es exclusivo de la modalidad en línea, sino un fenómeno transversal a todos los contextos educativos. La educación presencial, por sí sola, no garantiza niveles absolutos de honestidad académica, del mismo modo que la virtualidad no implica automáticamente mayor fraude. Diversos estudios comparativos indican que no existen diferencias significativas —o estas son mínimas— entre las tasas de copia en cursos presenciales y en línea, siempre que los cursos virtuales estén adecuadamente diseñados y la evaluación sea monitoreada (por ejemplo, con proctoring). En particular, cuando las evaluaciones se basan en tareas con sentido, resolución de problemas, proyectos aplicados, reflexión crítica y evaluación continua, se reduce considerablemente la posibilidad de copiar, incluso con presencia de tecnologías avanzadas como la IA (Dendir y Maxwell, 2020). Desde esta perspectiva, la IA no debe entenderse únicamente como una amenaza, sino como un reto pedagógico que obliga a replantear las estrategias de evaluación. El reto, en este sentido, es desplazarse desde el control y la vigilancia hacia el diseño de actividades que promuevan el aprendizaje significativo, la autorregulación y la ética académica. Cuando los estudiantes comprenden los criterios de evaluación, reciben orientación clara sobre el uso ético de herramientas digitales y participan en evaluaciones contextualizadas, la probabilidad de conductas deshonestas disminuye de manera notable (Bretag et al., 2019).

4. Para enseñar o aprender en línea, debes estar en la computadora las 24 horas del día.

Esta creencia surge cuando se confunde acceso permanente con presencia permanente. En educación en línea, que la plataforma esté disponible 24/7 no significa que docentes y estudiantes tengan que estar conectados todo el tiempo; significa que los materiales, actividades y canales de comunicación pueden consultarse de forma flexible. En un diseño pedagógico adecuado, la carga de trabajo se distribuye y estructura para evitar la “hiperconectividad” y el agotamiento (Romero-Rodríguez et al., 2023). De hecho, buena parte del aprendizaje puede ocurrir con actividades asincrónicas (lecturas guiadas, tareas aplicadas, foros con plazos, cuestionarios con ventanas de entrega). Esto permite que el estudiante gestione su tiempo y reduzca la necesidad de “estar pegado” a la pantalla. Las actividades sincrónicas —con la presencia del docente— deben estar pautadas en un horario, de manera regular y predecible. La interacción entre estudiantes que se desarrolla en foros, mensajería y tareas colaborativas sin priorización, sin rúbricas claras o con interacción obligatoria sin propósito solo contribuye a la fatiga digital. La clave de una mediación virtual exitosa no reside en la cantidad de tiempo, sino en la calidad y pertinencia de las intervenciones, asegurando que cada espacio de comunicación aporte valor real al proceso formativo sin comprometer el bienestar del docente ni del estudiante. La investigación y la práctica en e-learning recomiendan justamente “domar” el tiempo en línea y diseñar para que parte del trabajo y la regulación recaiga en el estudiante y en la estructura del curso, no en una supervisión continua del docente.

5. Es más fácil enseñar en línea que en aulas presenciales.

Si queremos ver calidad, el docente o facilitador del curso en línea trabajará tan duro —o quizá más— como el educador presencial. La docencia en línea no es “subir materiales” o “dar una videoclase”; la enseñanza en entornos virtuales abarca el diseño pedagógico, la planificación de interacciones, el acompañamiento y la evaluación coherente con los resultados de aprendizaje. En la modalidad presencial, muchas dificultades se resuelven “en el momento” (dudas, ritmo, motivación, clima del grupo); en cambio, en la educación en línea la mayoría de los elementos del aula virtual, como secuencias claras, instrucciones precisas, recursos accesibles, rúbricas transparentes y actividades de aprendizaje, requieren prepararlas con antelación. De hecho, cuando alguien percibe que “la educación en línea toma mucho menos tiempo”, con frecuencia está observando (o viviendo) un aula virtual empobrecida, centrada en la entrega de contenidos y con poca mediación docente: foros sin retroalimentación, tareas sin criterios claros, evaluaciones reducidas a pruebas objetivas o clases sin estrategias para sostener la participación. En esos casos, la aparente “facilidad” no es evidencia de eficiencia, sino un síntoma de baja presencia pedagógica y de un diseño desconectado de los objetivos de aprendizaje. Por el contrario, una docencia en línea de calidad requiere una dedicación seria: estar presente como guía (orientar y organizar el curso), como facilitador social (cuidar el vínculo y el clima de aprendizaje) y como experto (dar retroalimentación formativa y oportuna). Esa presencia no depende de estar “conectado 24/7”, sino de sostener un acompañamiento planificado y consistente (García Aretio, 2020). Además, enseñar en línea demanda una empatía particular: comprender que los estudiantes pueden experimentar aislamiento, sobrecarga cognitiva, dificultades de autorregulación o barreras tecnológicas. Así que no es “más fácil”: es diferente, y su calidad depende en gran medida del trabajo docente de diseño, mediación y evaluación (Wa-Mbaleka, 2020).

6. Para dar clases en línea solo tienes que subir los archivos de tu clase regular desde tu computadora al entorno virtual de aprendizaje.

Este es probablemente uno de los errores más graves que cometen los diseñadores novatos de cursos en línea y los docentes poco experimentados que imparten una asignatura en línea. Basándose solo en la buena intención, piensan que esto es lo que convierte una clase tradicional en una clase en línea. Sin embargo, la evidencia y la experiencia en educación en línea indican que la calidad no depende de la disponibilidad de materiales, sino del diseño didáctico: la alineación entre resultados de aprendizaje, actividades, evaluación, interacción y retroalimentación (Ortiz-López et al., 2022). Por ello, el desarrollo de un curso universitario totalmente en línea suele requerir una inversión significativa de tiempo de planificación y producción, que puede situarse en el orden de decenas de horas (y disminuir conforme aumenta la experiencia del diseñador). Si el proceso se redujera a “subir archivos”, el diseño

podría completarse en muy poco tiempo; en la práctica, esa simplificación suele anticipar debilidades en la experiencia de aprendizaje y, por tanto, en la calidad de la enseñanza.

7. La educación en línea es igual de cara que la educación tradicional.

Es cierto que el costo por clase en línea o las cuotas de matrícula para títulos en línea suelen ser altos y cercanos a los de la educación tradicional. Lo que la gente siempre olvida es que, al no viajar todos los días a clase, no perder el empleo debido a estudios de tiempo completo, no alquilar una habitación y no pagar facturas adicionales asociadas con la vida escolar, los estudiantes en línea en realidad ahorran mucho más que los estudiantes de la educación tradicional. Para entender esto, es importante sumar todos los gastos asociados a la escolaridad. Por ejemplo, para alguien que debe viajar a otro país para estudiar, el costo para completar un título específico será mucho más alto que para alguien que toma el mismo título en línea, incluso si la matrícula para la educación en línea puede parecer más alta al principio. Un análisis comparativo de precios entre instrucción virtual y convencional en educación superior reporta que existen diferencias monetarias entre modalidades y que, según el nivel (licenciatura/maestría) y la estructura de costos considerada, la virtualidad puede ofrecer ventajas económicas en determinados escenarios (Vásquez Martínez et al., 2022).

8. Hay muchas cosas que no se pueden enseñar en línea.

Es cierto. Algunas carreras de las ciencias de la Salud, Ingenierías y Jurisprudencia todavía requieren un alto componente de presencialidad, incluso algunas carreras relacionadas con la misma tecnología y la innovación. Disciplinas que demandan prácticas de laboratorio, simulaciones clínicas, trabajo de campo o el desarrollo de habilidades psicomotrices complejas presentan desafíos significativos para su virtualización completa (Cabero Almenara y Llorente-Cejudo, 2020). No obstante, la pandemia de COVID-19 aceleró la adopción de tecnologías emergentes como la realidad virtual, la realidad aumentada y los laboratorios remotos, que han permitido replicar parcialmente experiencias prácticas en entornos digitales. Ahora bien, clases de matemáticas y estadística se están ofreciendo en línea con resultados exitosos, así como lenguas antiguas como griego y hebreo; clases que inicialmente eran consideradas difíciles de diseñar y enseñar en línea debido a su complejidad conceptual y la necesidad de interacción directa. La literatura evidencia que asignaturas tradicionalmente presenciales pueden adaptarse efectivamente al entorno virtual cuando se emplean estrategias pedagógicas apropiadas, recursos multimedia interactivos y se fomenta la participación activa del estudiante (García-Peñalvo et al., 2021). Aquí la creatividad pedagógica y el dominio de herramientas tecnológicas son claves para superar las barreras iniciales y lograr experiencias de aprendizaje significativas.

9. No hay necesidad de capacitación para educadores y estudiantes en línea.

Esta es otra idea errónea grave y una de las que más perjudica la calidad de la educación virtual. La educación en línea no consiste solo en “usar una plataforma” o “subir materiales”: implica dominar formas distintas de planificar, comunicar, acompañar y evaluar. Cuando no existe formación previa (o al menos un proceso de inducción bien diseñado), lo que suele ocurrir es que la experiencia se vuelve improvisada, se reduce a tareas aisladas, disminuye la interacción y aumenta la frustración tanto en docentes como en estudiantes. En el caso del docente, la capacitación es clave porque la enseñanza en línea exige competencias específicas: diseño instruccional orientado a resultados, elaboración de actividades significativas, gestión del tiempo, organización del aula virtual, retroalimentación efectiva y uso pedagógico (no solo técnico) de herramientas digitales. Además, la formación permite distinguir entre “digitalizar la clase presencial” y diseñar experiencias de aprendizaje que funcionen en un entorno virtual con sus propias reglas. Esto se vuelve aún más evidente cuando la institución busca sostener la modalidad en el tiempo: no basta con resolver la emergencia, se requiere apoyo continuo, modelos organizacionales y acompañamiento para mejorar la docencia online de manera progresiva. En el caso del estudiante, también es indispensable capacitar o, como mínimo, implementar una inducción estructurada. Aprender en línea demanda habilidades que no siempre se traen desarrolladas: autorregulación, manejo del tiempo, estrategias de estudio, comunicación escrita, participación en foros, “netiqueta”, trabajo colaborativo y uso responsable de recursos digitales. Si se asume que el estudiante “ya sabe” por el simple hecho de usar redes sociales o un teléfono, se confunde familiaridad tecnológica con competencia académica digital, y eso impacta directamente en la permanencia y el rendimiento. La capacitación también es crítica para personal de apoyo (tutores, coordinadores, diseñadores instruccionales, soporte técnico, bibliotecas, bienestar estudiantil), porque el ecosistema virtual funciona bien cuando hay roles claros y respuestas oportunas. Sin formación y actualización, la modalidad se vuelve vulnerable a la improvisación; con formación, actualización y acompañamiento, se convierte en una oportunidad real de innovación pedagógica.

A la luz de estos argumentos, queda claro que desmitificar la educación en línea es un paso fundamental para transitar de una virtualidad emergente hacia un modelo de calidad sostenible. La educación en línea no es una versión “simplificada” de la presencialidad, sino un nuevo modelo educativo con reglas, desafíos y beneficios propios que no depende de la sofisticación tecnológica por sí sola, sino de una tríada indisoluble: diseño pedagógico, capacitación continua de los actores y un acompañamiento institucional sólido. Al superar estas ideas erróneas, las instituciones de educación superior no solo garantizan la validez académica de sus programas, sino que honran su compromiso de ofrecer una formación flexible, inclusiva y verdaderamente transformadora para las nuevas generaciones de estudiantes.

Referencias

- Cabero-Almenara, J., & Llorente-Cejudo, C. (2020). Covid-19: transformación radical de la digitalización en las instituciones universitarias. *Campus Virtuales*, 9(2), 25-34. <http://www.uajournals.com/campusvirtuales/journal/17/3.pdf>
- Cortés Ruiz, J. A., Cardoso Espinosa, E. O., & Bustos Farías, E. (2024). ¿Qué nos dejó la pandemia? Alfabetización digital y las diferencias entre la educación remota, en línea, virtual, a distancia e híbrida. En N. P. Maldonado Reynoso, A. A. Benítez Pérez, & M. L. García Rodríguez (Coords.), *Educación 4.0 en la época de pandemia y pospandemia: retos y oportunidades*. Comunicación Científica. <https://comunicacion-cientifica.com/html/ID-CC-164/cap2.php>
- Dendir, S., & Maxwell, R. S. (2020). *Cheating in online courses: Evidence from online proctoring*. *Computers in Human Behavior Reports*, 2, 100033. <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S2451958820300336?via%3Dihub>
- Fabra, N., & Luna, E. (Coords.). (2023). *Estrategias pedagógicas de la enseñanza virtual en la educación superior* (Cuadernos de docencia universitaria 48). Ediciones Octaedro / ICE UB.
- García Aretio, L. (2020). Bosque semántico: ¿educación/enseñanza/aprendizaje a distancia, virtual, en línea, digital, eLearning...? *RIED. Revista Iberoamericana de Educación a Distancia*, 23(1), 9-28. <https://doi.org/10.5944/ried.23.1.25495>
- García-Peñalvo, F. J., Corell, A., Abella-García, V., & Grande, M. (2020). La evaluación online en la educación superior en tiempos de la COVID-19. *Education in the Knowledge Society (EKS)*, 21, 26. <https://doi.org/10.14201/eks.23086>
- Means, B., Toyama, Y., Murphy, R., Bakia, M., & Jones, K. (2010). *Evaluation of evidence based practices in online learning: A meta-analysis and review of online learning studies*. U.S. Department of Education.
- Ortiz-López, A., Olmos-Migueláñez, S., & Sánchez-Prieto, J. C. (2022). Evaluación de la calidad en e-Learning en Educación Superior: una revisión sistemática de la literatura. *Education in the Knowledge Society (EKS)*, 23. <https://revistas.usal.es/tres/index.php/eks/article/view/26986>
- Rivera Tejada, H. S., Otiniano García, N. M., & Goicochea Ríos, E. del S. (2023). *Estrategias didácticas de la educación virtual universitaria: Revisión*

sistemática. Edutec. Revista Electrónica de Tecnología Educativa, (83), 120–134. <https://www.edutec.es/revista/index.php/edutec-e/article/view/2683>

Rodríguez Mendoza, B. (2022). *Educación en línea: Parámetros para la educación en modalidad virtual en el contexto colombiano*. Cadeceus.

Romero-Rodríguez, J.-M., Hinojo-Lucena, F.-J., Kopecký, K., & García-González, A. (2023). Fatiga digital en estudiantes universitarios como consecuencia de la enseñanza online durante la pandemia Covid-19 . *Educación XX1*, 26(2), 165–184. <https://revistas.uned.es/index.php/educacionXX1/article/view/34530>

Rungta, K. (2025, 6 de marzo). 100+ Must know online learning statistics in 2025. Guru99. <https://www.guru99.com/online-learning-statistics.html>

SENESCYT. (2024). Estadísticas de Educación Superior, Ciencia, Tecnología e Innovación. Sistema Nacional de Información de la Educación Superior del Ecuador (SNIESE). <https://siau.senescyt.gob.ec/estadisticas-de-educacion-superior-ciencia-tecnologia-einnovacion>

SENESCYT. (s. f.). *Buscador de oferta académica*. Secretaría de Educación Superior, Ciencia, Tecnología e Innovación. Recuperado el 17 de enero de 2026, de <https://siau.senescyt.gob.ec/buscador-oferta/>

Vásquez Martínez, C. R., González González, F., & Torres Mata, J. (2022). Estudio del precio entre la instrucción virtual y la instrucción convencional: estudio de caso en el nivel de instrucción superior. *RIDE. Revista Iberoamericana para la Investigación y el Desarrollo Educativo*, 12(23). https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext_plus&pid=S2007-74672021000200137&lng=es&tlng=es&nrm=iso

Wa-Mbaleka, S. (2020). *The state of online education in Africa*. En J. P. J. Pinheiro & D. G. Arcilla (Eds.), *Global perspectives on online education*. IGI Global.



Dirección: PhD. Jorge Balladares
Diseño: Jessika Chicango

Enero 2026

La excelencia no se improvisa

síguenos

